

La formación de recursos humanos y de equipos de trabajo para la salud

Los recursos humanos constituyen la parte fundamental en los servicios de salud, y en su preparación resulta trascendente fomentar el conocimiento de la dinámica social y cultural de la población que van a servir, así como su incorporación al proceso de actualización continua y a la investigación.

Paralelamente a la determinación de las necesidades de los conglomerados sociales, se deben optimizar tanto la estructura como el funcionamiento de los servicios. De tal manera que la formación y utilización de los recursos humanos podrá realizarse con éxito si se conocen los factores comunitarios, la estructura y organización de los servicios existentes y las modalidades en la administración de ellos.

Al personal de salud se le debe preparar desde su fase de pregrado con el fomento de actitudes éticas, de humanismo, con el pleno conocimiento y contacto de la comunidad y rodeado de vivencias directas permanentes. Así se contribuirá a que estas personas lleguen a ser líderes y logren la confianza y respeto de sus semejantes.

En este proceso formativo se confrontan todavía diversos e importantes problemas que pueden enumerarse de la siguiente manera:

1) Las decisiones sobre acciones o programas de salud y las que corresponden a recursos humanos se toman en forma separada y, por lo general, existe falta de información y comunicación entre ambos sectores.

2) Las instituciones de salud planifican sus acciones aisladamente y consideran normas y procedimientos diferentes.

3) Se ignoran datos actualizados y suficientes acerca de recursos humanos de tal forma que se desconocen tanto el fenómeno de la oferta y la demanda como las posibilidades de absorción del personal por las organizaciones de salud.

4) Los profesionistas médicos y paramé-

dicos así como los que deben desarrollar acciones afines son formados aisladamente, sin la debida consideración de interdependencia y complementación de funciones.

5) Tomando en cuenta que las acciones sanitarias inciden sobre los fenómenos comunitarios, la integración de las ciencias sociales a la formación del personal es todavía escasa.

Por consiguiente, es preciso dar solución a los problemas mencionados y admitir que se han cometido errores en la formación del personal de salud bajo patrones docentes tradicionales, acartonados y rígidos, a menudo transpolados de países con tecnología muy avanzada y con necesidades diferentes a las nuestras.

En este sentido, debe existir una relación mucho más estrecha entre quien forma al personal y aquéllos que lo utilizan, con modificaciones a los planes de estudios y a los procedimientos de selección y de orientación a los aspirantes.

Hemos sido partícipes de la transformación del tipo de atención individualista hacia una atención por el equipo de salud y hacia la institucionalización en el ejercicio médico; pero nos preguntamos si todos los que laboramos en el sector salud del país, si los que tienen responsabilidades administrativas en los servicios médicos, si las instituciones formativas de los recursos humanos, si el médico, la enfermera o el técnico tienen pleno conocimiento de lo que significa el trabajo en equipo.

Por otra parte, nos inquieta que, durante esta implementación, se llegue a perder la comprensión integral del hombre y de su sociedad.

No obstante, si pretendemos encontrar soluciones factibles a los problemas de salud en México, debemos entender plenamente la necesidad de transformar el concepto de atención por el médico en el de atención mediante el equipo de salud.

En cuestión de recursos humanos resulta

indispensable definir las categorías de personal necesario, el tipo de enseñanza teórico práctica, los recursos financieros necesarios, los integrantes de los diversos equipos de salud, y cómo y dónde habrán de ejercer.

Se requiere comprender a satisfacción que el equipo de salud no debe entenderse como un grupo siempre uniforme y rígido, tanto en su constitución como en sus funciones. También es preciso entender que ni siquiera es necesario que siempre lo coordine o dirija el médico.

Las características del equipo de trabajo deben obedecer a las necesidades que se pretenden resolver. Se integrará de acuerdo a la magnitud de acciones que se proponga realizar. Se precisa, eso sí, una definición del, o de los equipos, definición que debe ser acorde con el sistema de atención médica.

Por lo tanto, para definir quienes deben formar parte del equipo en una determinada situación, así como para señalar qué características debe reunir cada miembro y qué funciones debe efectuar, es necesario tomar en cuenta las particularidades de una comunidad o de una población por atender, tanto las socioculturales como las económicas, y relacionarlas con la morbilidad imperante. De esta manera, los componentes pueden ser únicos, con un nivel de preparación bajo para ciertas acciones, al mismo tiempo que, para otras, el grupo deberá ser complejo, de gran dimensión y elevada competencia.

De acuerdo con las tareas por realizar, se seleccionará al coordinador o dirigente, pero no será excepcional que grupos pequeños ni siquiera lo ameriten.

Por lo tanto, para extender las acciones de salud, para hacerlas llegar al campo y a muchas zonas marginadas, en México ha sido y será necesario buscar fórmulas diferentes de atención en donde el equipo de salud esté constituido total o mayoritaria-

mente por elementos de la propia comunidad que hayan sido debidamente adiestrados y de los que se espera su contribución no sólo al desarrollo sanitario, sino a la comunidad concebida integralmente.

En los niveles primarios de atención, las acciones son básicamente las que tienden a promover la salud así como las de protección específica o inespecífica. A medida que se progresa hacia los otros niveles, aumenta la complejidad del equipo y sus tareas y responsabilidades se multiplican.

En conclusión, para formar recursos humanos idóneos e integrar equipos de trabajo adecuados se propone:

- »La implementación de un sistema general de asistencia médica, que señale los distintos niveles de atención.

- »La formación descentralizada de personal por equipos integrados de acuerdo con las necesidades de los conglomerados donde habrán de actuar.

- »Coordinación formal y permanente entre las instituciones de salud y las de enseñanza.

- »Establecer para cada nivel de servicios las metas que se pretenden alcanzar, precisando el número del personal, el lugar de preparación y el tipo de reconocimiento.

Finalmente, es conveniente enfatizar que la actitud de los integrantes de los equipos de trabajo ha de ser comprensión y respeto profundo a la vida humana desde sus primeros atisbos, en las distintas etapas de su desenvolvimiento ulterior y, más aún, ante la enfermedad y la muerte.

El trabajo en equipo, el trabajo en común de quienes transitan por alguno de los vastos campos de la medicina, conduce a la fraternidad espiritual, estimula la fe en la humanidad y reafirma en nosotros la confianza en la dignidad de nuestra misión que es la de llevar salud y bienestar a todos los hombres.

Dr. Juan Rodríguez Argüelles